

## CAPÍTULO XXIII.

## RELIGION, COSTUMBRES, CIENCIAS Y ARTES DE LOS GRIEGOS.

## SUMARIO.

§ I y II.—Politeísmo griego. El Olimpo mansion de los dioses de todas las naciones. Las doce divinidades mayores. Las divinidades inferiores. Principales fiestas religiosas. Sacrificios humanos. Agüeros: Oráculos. Juegos olímpicos, ístmicos, nemeos, pitios. Amficiones. Resultados de esta institución.

§ III.—Filosofía. Los siete sabios. Escuela Jónica: Tales. Escuela itálica: Pitágoras. Escuela eleática: Anaxágoras. Sócrates; carácter de su filosofía; su muerte. Platon, jefe de la Academia. Sublimidad de su doctrina. Aristóteles. Estoicos: Zenon. Cínicos: Diógenes. Epicuro. Escepticismo: Pirron. Decadencia de la filosofía griega. Primeras escuelas de Alejandría: Teofrasto. Demetrio Falereo.

Literatura. Orfeo, Lino, etc. Homero: La Ilíada, la Odisea. Cielo épico. Hesiodo. Tirteo. Solon. Píndaro. Simónides. Corina. Safo. Anacreonte. Esopo.—Tespis. Esquilo. Sófocles. Eurípides. Aristófanes. Menandro.—Teócrito. Decadencia de la poesía. Calimaco. Apolonio.

Historia. Herodoto. Tucídides. Jenofonte.

Elocuencia. Pisistrato. Pericles. Alcibíades. Esquino. Demóstenes. Isócrates.

Ciencias. Pitágoras. Tales. Euclides. Aristarco. Apolonio. Hiparco. Arquímedes. Esculapio. Hipócrates. Erasistrato.

Artes. Los tres órdenes de arquitectura. Fidias. Alcarneno. Policleto. Praxiteles, etc. Lisipo. Apolodoro. Zeuxis. Parrasio. Apeles.

Al pueblo romano cupo en la antigüedad la influencia de la fuerza y de las conquistas: los Griegos, mas acostumbrados á enviar lejanas colonias que no ejércitos, no dejaron de imprimir una acción muy potente en el universo por medio de sus doctrinas, ciencias é instituciones; sembraron por do quiera las semillas de sus costumbres, de sus leyes y de su culto, y ofrecieron modelos acabados en las artes, la literatura y las ciencias.

Los escritores mas eminentes de todas épocas se for-

maron en la escuela de los maestros de Grecia; y los arquitectos acuden todavía á estudiar su arte al pié de sus vacilantes columnas, asi como los escultores deben sus mas sublimes inspiraciones á aquellas estátuas mutiladas.

## § I.—POLITEÍSMO DE LOS GRIEGOS.—FIESTAS RELIGIOSAS.

La Grecia, esa nacion tan brillante, tan culta, tan sabia, tan orgullosa por sus descubrimientos y sus obras que arrebatan la admiracion, anduvo vacilante, al igual de las demas naciones de la antigüedad, en la investigación de las verdades religiosas; afligese ciertamente el ánimo al contemplar en que abismo de degradacion y de insensatez habia descendido, con respecto al punto religioso, ese pueblo, el mas civilizado de los pueblos de la tierra. La filosofía de los Griegos mostró que el espíritu humano en cuanto yace abandonado á si mismo, puede si en ciertos arranques encumbrase á elevadas regiones, mas no alcanza á sostenerse en tal altura: la religion griega nos prueba al mismo tiempo, que cuando el espíritu humano carece del divino auxilio, puede precipitarse en monstruosas aberraciones, para no volverse á levantar.

Al Olimpo, que fué el cielo de los Griegos, poblaron las divinidades de todos los pueblos existentes, al modo que la Grecia se pobló por medio de colonias; no faltan en aquella mansion divinidades, egipcias, fenicias y frigias; los héroes se compartieron aquella morada con los dioses extranjeros; llegóse por fin á divinizar hasta los pensamientos, las pasiones, los vicios todos; por manera que cierto autor enumeró á millaradas los nombres de esos vergonzosos objetos de la humana adoracion.

Los Griegos admitian, al parecer, conformándose en ello con la creencia de la mayor parte de los pueblos, una inteligencia suprema, superior á todos los seres y potencias, que no distinguian del universo mismo. Todo elemento, todo fenómeno natural se hallaba personificado y divinizado. A *Jupiter*, rey de los hombres, de los dioses y del aire, subseguitan en importancia, *Neptuno*, dios de las aguas, *Vulcano*, dios del fuego, *Vesta*, diosa de la tierra. *Juno*, reina de los dioses, *Vénus*, diosa del amor, *Diana*, protectora de los alumbramientos,

esclarecidos, anhelaban con ahinco hallar allí su auditorio; allí sus acentos patrióticos hicieron palpar más de una vez el entusiasmo de los Griegos todos: allí recibieron las coronas los atletas que Simónides y Píndaro exaltaron con sus versos: allí también los Griegos maravillados dieron el nombre de las nueve musas á los nueve libros de la historia que escribió Herodoto. Recibía por premio el vencedor una corona de acebuche, pero prodigábanse honores que rayaban en divinos; conducíanle en triunfo á su ciudad natal, su nombre era el asunto de los poetas, y señalaba una olimpiada. (V. cap. X.)

Suspendíanse las guerras particulares mientras duraban los juegos olímpicos; y este fue uno de los mayores beneficios que la Grecia reportó de su institución.

No dejó de ser útil también por la sombra de unidad que introdujo en el subdividido territorio de la Grecia, y por haber conservado el espíritu nacional, multiplicando amistosas relaciones entre varias comarcas.

El consejo anfictiónico se propuso alcanzar muy señaladamente la comunidad de intereses entre las ciudades de la Grecia, y allegarlas entre sí por los vínculos de una especie de confederación. Formáronle en su origen los príncipes de Tesalia, con el designio de establecer una liga capaz de resistir las invasiones extranjeras, y conviniéronse en reunirse anualmente en las Termópilas, junto á las cuales reynaba Anfictión. Discutiáanse en la junta todos los asuntos pertenecientes al procomunal, y tal era el respeto con que eran acatadas las decisiones de este tribunal, que largo período de tiempo terminaron las contiendas y previnieron las guerras intestinas. Antes de entrar en deliberación, los diputados prestaban el juramento, de no destruir jamás ciudad alguna anfictiónica; de no oponer obstáculo al curso de los ríos; y de castigar en cuanto les fuese posible á los que fuesen culpables de tamaños atentados. Los plausibles resultados que produjo la unión anfictiónica insitaron á varias ciudades de Grecia central y del Peloponeso á juntarse á ellos ó á formar asociaciones de igual clase. Mas esta institución vino á degenerar, en cuanto se hubo extendido por toda la Grecia. Las rivalidades particulares declinaron la autoridad de las sentencias pronunciadas por el tribunal anfictiónico; y se le despojó de todo derecho, fuera del

de proteger el culto de Apolo y defender los privilegios del templo de Delfos. Hasta esta misma autoridad llegó á hacerse casi del todo ineficaz y no pudo impedir las multiplicadas violaciones del santuario. (V. cap. XVI §. II). Ya dejamos esplicadas las principales instituciones políticas en la historia de varios pueblos (V. cap. XI, XII).

### §. III SOMERAS NOCIONES ACERCA DE LA LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS DE GRECIA, DESDE HOMERO HASTA LA CONQUISTA DE LOS ROMANOS.

La filosofía de los Griegos fué en sus principios puramente práctica: ocupábase exclusivamente de la moral y de la política, y llevaba por objeto hacer á los hombres más virtuosos, libres y felices: tal fué la de los siete sabios. A estas doctrinas añadió sin embargo Tales de Mileto (639—548) ciertas especulaciones respecto del origen de las cosas y de la esencia del hombre; pero sus estudios se enderezaron principalmente hácia los fenómenos de la naturaleza física, y á esta propensión debió su escuela (*La Jónica*) sus tendencias al materialismo. Lo contrario practicó el famoso Pitágoras de Samos (580—500), quien se ciñó exclusivamente al estudio de las ideas y á las relaciones abstractas de los números: resultando de ahí que la escuela *Itálica*, que le reconoció por jefe, andubo desvanecida en los sueños de un espiritualismo estremado, que fué el carácter peculiar de la tercera de las grandes escuelas filosóficas, la de Elea. La écsageración de estas sectas filosóficas dió en tierra con su crédito, cuando apareció Anaxágoras (490), quien aprovechándose de lo verdadero de cada una colocó en primer grado la parte intelectual y moral del hombre, sin dejar postergada la parte material. Comenzó á regenerar la filosofía y fué precursor de Sócrates (469—400). Este grande hombre perfeccionó la obra que Anaxágoras dejara comenzada, y atrajo á los que se perdían en especulaciones vanas, al estudio del alma del hombre; quiso transformar la filosofía en código de moral, y su vida fué un modelo de las virtudes mismas, que enseñó. Ningun hombre de la antigüedad mereció como Sócrates el renombre de sabio, ninguno inculcó una doctrina más pura. Hábiale Dios escogido, al parecer, así como á Pla-

ton, su discípulo predilecto, para mostrar al mundo el punto culminante á que puede encumbrarse por sus propias fuerzas el espíritu humano. Sócrates sufrió la suerte de todos aquellos hombres que se declaran sin rébozo adversarios del vicio y de la preocupacion. Persiguieronle las mofas insultantes, y despues los ataques directos de sus enemigos, cayó victima de la ojeriza de estos, y bebió por fin la cicuta (400). Despues de Sócrates la filosofía se subdividió otra vez en crecido número de escuelas.

*Platon* (430—347) gefe de la academia, comprendió y desarrolló las ideas de su maestro; siguió la senda que Sócrates le habia trazado, encumbrose á mas elevadas regiones, y la sublimidad de sus doctrinas le hizo apellidar *Divino*. Adquirió en los santuarios egipcios nociones de otro género, aunque admitió la eternidad de la materia proclamó en alta voz la existencia de un Dios supremo y único, columbró alguno de los dogmas del cristianismo, que debian revelarse posteriormente, y él es quien, para completar la imágen del justo sobre la tierra, le representa *odiado* por todos, *azotado* y *puesto en cruz*. Casi todos sus escritos están en forma de *diálogo*, cuyo principal interlocutor es la persona de Sócrates. La elevacion de su ingenio no pudo prevalecer algunas veces contra ciertos errores especiales en que se precipitó Platon; atreviose á aconsejar que en la *República* se estableciesen la comunidad de mugeres y de bienes; tan cierto es que los espíritus mas rectos andan siempre vacilantes, cuando carecen del auxilio de la revelacion. Incompletas son, sin embargo las noticias acerca de la doctrina de Platon; al parecer, y al igual de la mayor parte de los filósofos, dió una enseñanza pública y otra secreta. Los diálogos no incluyen mas que la parte elemental de su filosofía.

Un discípulo de Platon, *Aristóteles* (384—322), cuyo talento fué de los mas aventajados de la antigüedad, estudió á la vez las fuerzas del espíritu humano, las leyes de la naturaleza física y el arte de gobernar. Filipo de Macedonia decia, al confiarle la educacion de Alejandro, que se creia dichoso de *haber tenido un hijo en tiempo de Aristóteles*. Menos sublime en sus concepciones que Platon no comprendió tampoco Aristóteles los mas elevados destinos del hombre: proclamó la indiferencia ab-

soluta de Dios para con los actos humanos, circunscribió todas las ideas al círculo de este mundo y poco se ocupó en adelantar su perfeccion moral. Las obras principales de Aristóteles son la *poética*, la *retórica*, la *metafísica*, la *política* y varios tratados de historia natural.

Los principios establecidos por los dos principales discípulos de la escuela de Sócrates recibieron pronta aplicacion y aun exageracion en las sectas que se levantaron en torno suyo. La *estóica* con *Zenon* (362—246), colocó la virtud sobre todos los bienes, pero quiso generalizarla al infinito y hasta el extremo de negarse á confesar que el dolor fuese un mal; esta moral fastuosa dió por resultado directo la exaltacion del orgullo, mas bien que no la introduccion en el ánimo de una virtud sólida y práctica: el estóico Séneca, escribió en una tabla de oro las páginas en que glorifica la pobreza; y el austero Bruto murió exclamando «O virtud tu no eres mas que un nombre hueco!» Subió de punto en los *Cinicos* este orgullo hasta rayar en demencia; y luego *Antistenes* y poco despues *Diógenes* fundaron la perfeccion moral en llevar una capa hecha giras, y vivir en una indigencia soberbia, teniendo en nada los mas grandes intereses de la humanidad. *Epicuro* (342—270) siguió un camino opuesto: entregóse á la contemplacion de las cosas materiales é hizo consistir la felicidad en la fruicion de los bienes de esta vida, y en la satisfaccion de los sentidos; y aunque él de por sí no entendió soltar las riendas á todas las pasiones, sus discípulos, mas lógicos que él, llevaron el principio hasta sus mas remotas consecuencias, y la antigüedad tuvo que roborizarse del *rebaño de Epicuro*. El sistema de este filósofo puede traducirse por estas dos palabras: egoismo y voluptuosidad. Al traves de tan diversas doctrinas columbraba el espíritu humano la falta de la verdad. Cansados algunos espíritus de sus investigaciones se arrojaron en un escépticismo cruel, de suerte que *Pirron* (276) llegó á dudar hasta de su propia existencia. Esto rozaba ciertamente en demencia, pero los filósofos mas circunspectos sentian que sus ideas carecian de certidumbre: Sócrates, á quien tanto chocaba lo absurdo del politeismo, encargó al morir que ofreciesen por el un gallo á Esculapio: flotando el mundo entre opiniones diversas buscaba un punto de apoyo, que no podia venir sino de lo alto.

Al profundo movimiento filosófico, que subsiguio á la muerte de Sócrates, no se observó que brotasen mas que reproducciones mas ó menos fieles de sus antiguas doctrinas. Ciféronse los Griegos á estudiar las ciencias de sus antepasados, y Alejandria solo reanimó, aun que bien poco, el estudio de la filosofia; pudiendo decirse que la redujo casi á la erudicion; y se tuvo por dichosa cuando el escepticismo y el sofisma no socabaron sus cimientos. Brillaron sin embargo en la escuela de Alejandria *Teofrasto* (371—226), autor de los *Carácteres* y discípulo de Aristóteles; y *Demetrio Falereo* (296) que fué por algun tiempo gobernador de Atenas, y escribió de política, de poesia, de gramática, al igual que de filosofia; y fué uno de los hombres mas acabados de su siglo.

La literatura comenzó en Grecia, asi como entre los demas pueblos por la poesia. *Orfeo*, *Museo*, *Lino* y *Amfion* repetian en la lira sus armoniosos cantos, que al comun decir, fascinaban las selvas y los peñascos; esto es, dulcificaban las costumbres agrestes y feroces de los antiguos habitantes de la Grecia. No tardó el ingenio poético en tomar inmenso vuelo: nuevecientos años antes de Jesucristo *Homero*, natural de Esmirna, ó de Chios, dió al mundo una obra que, despues de transcurridos tantos siglos es todavía el modelo de la poesia épica. Los Griegos que admiraron entusiasmados al autor de la *Iliada* y de la *Odisea*, le erigieron altares en su honor, y ciertos poetas llamados *rapsódes*, recorrían las ciudades, como los trovadores de la edad media, cantando al sonido de la lira algunos trozos de tan inmortales poemas.

En la época de Homero, y quizas anteriormente, la Grecia de Europa, señaladamente la Jonia, tubo multitud de epopeyas, que se recopilaron despues bajo el título de *Ciclo épico*; y contenian las tradiciones mitológicas que forman la base de la primitiva historia de Grecia, desde la creacion del mundo hasta la muerte de Ulises. «Homero, no debe considerarse como el único poeta de su siglo, sino como vástago de una numerosa familia de vates, cuya gloria eclipsó con el brillo de la suya propia sin que por eso condenase al olvido la memoria de los demas» *Hesiodo*, siguió á lo lejos las huellas de su contemporáneo Homero. Celebró en sus poemas de los *trabajos* y *los dias*, y en la *Teogonia* el origen del mundo y las le-

yes de la naturaleza; y dió los primeros modelos del género didáctico.

Otro género de poesia mas ligera y mas viva, nació del seno mismo de las turbulencias y revoluciones que agitaron la Grecia. *Tirteo* (v. 614) entonó sus himnos guerreros en el campo de batalla; *Solon* mismo inflamó el animo de sus conciudadanos con una oda belicosa. *Pindaro* (en 436), el mas eminente de los poetas líricos, encomia á los vencedores en los juegos olímpico; *Simónides* (558—468) se hizo famoso en el mismo género de poesia y además en melancólicas elegías; una muger, *Corina* (v. 491) se muestra á veces digna rival de este poeta. Una musa mas tierna inspira cantos amorosos á la triste Safo (v. 612), y graciosas pinturas y alegres transes al anciano Anacreonte (v. 530). El Frigio *Esopo* saca del Oriente sus animados apólogos, que bajo lo atractivo de los conceptos encierran lecciones saludables, y hasta verdades sublimes (v. 582).

La tragedia comenzó por los ensayos diformes de *Tespis* (v. 536) que subido en un carro y embadurnado en lodo el rostro, entretenia á los espectadores con sus graciosas farsas. Las hazañas de los Griegos en la guerra contra los Persas no tardaron en inspirar una poesia severa y enérgica á *Esquiles*, (v. 477), cuyo lenguaje sostenido, celebra los hechos heroicos de sus conciudadanos, anima el entusiasmo por la libertad, y el amor á la patria: sin embargo, Esquiles no desembarazó enteramente á la poesia dramática de la antigua rudeza: *Sófocles* (m. 401) la pulimentó, sin enervarla y la revistió de formas armoniosas y entendidas. *Eurípides* (480—407), el poeta de las pasiones delicadas, de los dolores profundos, no anduvo buscando, como sus predecesores, la creacion de sus tipos en sobrehumanas deidades; hizo bajar la trajedia del cielo á la tierra; pinta á los hombres cuales son en sí, y con sus patéticos versos hace derramar lágrimas á la Grecia entera sobre infortunios y debilidades no ficticias.

Ninguno de los sucesores de estos tres hombres eminentes alcanzó á heredar su gloria, ni su ingenio.

Junto á la tragedia nació la comedia, henchida en su origen de rastreras bufonadas, de injurias amargas y de personales alusiones. No perdonaba talento, ni virtud;

los versos tan picantes, como ingeniosos de *Aristófanes* (v. 427) prepararon la sentencia fulminada contra Sócrates. *Menandro* (342—293) hombre de gusto fino y delicado, despojó la comedia de toda alusión grosera, y merced á su influencia, ella llegó á ser, como en los modernos tiempos, la crítica general de las costumbres, y la sátira de todo lo ridículo. La comedia de Menandro sirvió de tipo á la comedia latina.

Los postreros tiempos de la Grecia fueron harto estériles en todo género de poesía. Ciertos hombres de mediano talento, como *Calimaco* y *Apolonio Rodio*, dieron á luz obras regulares, que no adolecían de defecto grave pero carecían de interés y de elevación. La poesía didáctica desplegó paulatinamente sus formas; el epigrama aguzó sus caprichosos dardos, mas la inspiración fué apagándose, y quedó extinguida. La filología, la erudición, la crítica se arrogaron la admiración; y á falta de inventiva ocupáronse los escritores, en comentar, explicar y discutir las obras de los autores antiguos. Únicamente las colonias sicilianas producen un poeta que, objeto, al igual de Homero, de porfiada imitación, jamás ha llegado á equipararsele, *Teócrito*, cuyos idilios exhalan el perfume y ofrecen la simplicidad de la naturaleza (v. 252).

*Herodoto* (m. 484) de Halicarnaso tubo la gloria de ser el padre de la historia, que antes de él se componía de un conjunto de anales fríos y sin realce, ó de ficciones poéticas. Su imaginación halló vasto campo en el fabuloso origen de las naciones, en las brillantes hazañas de sus compatriotas sacrificando quizás alguna vez la verdad al entusiasmo que le animaba por la gloria nacional. La historia adquirió circunspección y veracidad en los escritos de *Tucidides* (474—391), cuyo estilo conciso y enérgico, ojeada segura, y elevada y constante imparcialidad le grangean el lugar preferente entre los historiadores griegos. *Jenofonte* (445—355) guerrero, filósofo é historiador, se mostró digno émulo de sus ilustres antecesores en la *Ciropedia*, y en su narración de la *Retirada de los diez mil*; aunque es inferior en imaginación á Herodoto; en vigor y precisión á Tucidides. Sigue á éste, *Teopompo*, historiador y á la vez orador que se hizo notar por su sagacidad, su crítica y su amor á la verdad; desde esta época la historia propende entre los Griegos á encerrarse

en los límites de la biografía; agotáronse los grandes escritores, cuando hubo concluido el período de las acciones magnánimas.

Ningun género de literatura fué mas cultivado en Grecia que la elocuencia. En efecto, preciso era que brotasen innumerables oradores del seno mismo de las perpetuas discusiones de la plaza pública, en que se ventilaban cotidianamente cuestiones políticas de suma trascendencia. Nadie alcanzaba el poder sino se hallaba adornado de la dote de la palabra; el pueblo ocioso y vivo de Atenas concedía sus sufragios al que había conseguido agradar sus oídos. No de otra suerte *Pisistrato* echó los fundamentos de su influencia; así también *Pericles* y *Alcibíades* se grangearon en una república un poder casi real; sí, desde una tribuna en donde tubo que luchar con la elocuencia de *Esquines*, *Demóstenes* tubo en su mano sublevar á todo un pueblo y fulminando sus filípicas, lanzar la Grecia entera contra el padre de Alejandro. Demóstenes, aunque cobarde en el campo de batalla, supeditado por la corrupción, vendido repetidas veces á los enemigos de la patria, sentíase sin embargo, y á pesar de estas debilidades, animado de una energía poderosa, al hallarse frente á frente del pueblo congregado para oír su voz. A la nobleza de su porte, reunía la sublimidad de sus ideas, el fuego de sus movimientos, en una palabra todas las dotes de un orador; ningun otro de la antigüedad llegó á aventajarle, pocos le igualaron en ciertas ocasiones.

También admiró á la Grecia el talento de *Isócrates*, (436—338) mas notable por la gracia que por el vigor de la expresión. Los demás oradores conocidos con el nombre de oradores áticos (entre otros *Andócides*, *Lisias*, *Hiperides*) brillaron en el trascurso del siglo quinto. Mas luego la elocuencia se resintió de la decadencia del poder griego, y de la alteración sufrida por el carácter nacional; trocose, como la filosofía, en un arte de estériles disputas y á los oradores reemplazaron los retóricos.

Acabamos de ver los brillantes sucesos que señalaron los destinos á la literatura griega; no inferiores fueron los que ostentaron en las artes liberales en las cuales puede la Grecia citar con orgullo ciertos nombres que no perecerán jamás: las ciencias no se elevaron sin embar-

go á igual altura. Pitágoras que bebió su instrucción entre los sacerdotes de Egipto, cultivó con ardor las ciencias matemáticas que confundió con la filosofía; pero quedaron estacionadas por muchos siglos en el mismo punto en que él, las había dejado. El célebre *Euclides* de Alejandria (v. 285) les dió nuevo empuje y estableció los principios fundamentales de la geometría, de la cual puede llamarse realmente el padre. Tales de Mileto cultivó la astronomía, y supo predecir los eclipses de sol; y al igual de Pitágoras tubo pocos sucesores. El Occidente no imitó al Oriente en su celo por los estudios astronómicos; sin embargo, *Aristarco* (v. 265) columbró el movimiento de la tierra, y corrió el riesgo de ser condenado como ateo por haber emitido sus opiniones. *Apolonio* (v. 247) estudió el movimiento de los astros, y emitió algunas observaciones importantes. *Hiparco* (101) adquirió celebridad no solamente por sus cálculos astrológicos, sino tambien por sus investigaciones realmente científicas. La mecánica fué cultivada con marvelloso éxito por uno de los mas eminentes matemáticos de la antigüedad, el ilustre *Arquímedes de Siracusa* (287--242) que hizo sus estudios en Alejandria. La única ciencia que tomó en Grecia un vuelo prodigioso fué la medicina, que enseñada en sus principios por *Esculapio*, á quien la gratitud pública elevó al rango de los dioses, adquirió creces en tiempo de *Hipócrates* (v. 404) cuya autoridad, que no halló rival en mucho tiempo, conserva aun hoy día su prestigio, á pesar del progreso de las ciencias. *Erasistrato*, (v. 300) nieto de Aristóteles, introdujo en Esmirna la anatomía, y fué el primero que, armado con el scalpelo, osó investigar los secretos de la naturaleza, y analizar los cadáveres humanos.

Bien merece la Grecia ser apellidada patria de las artes liberales, al igual que de las letras. Lo bello en todo género de conocimientos fue el constante objeto de los ardorosos estudios de aquellos hombres dotados de elevado ingenio, de concepción sublime. En tiempos muy remotos la música se desplegó al par de la poesía, y ejerció una poderosísima influencia en las costumbres de los Griegos. Refiérese que al salir Agamenon para el sitio de Troya, dejó encargado á un músico el proteger con el poder de la armonía, la virtud de su esposa Clitemnes-

tra; y Egisto no pudo seducirla sin haber antes asesinado á este custodio de la castedad. Los instrumentos de música, reducidos en sus principios á la lira de tres cuerdas, inventada por Mercurio, recibieron rápido acrecentamiento y perfección, Anacreonte se gloria de acompañar su canto tañendo una harpa de veinte y una cuerdas. Grande era la importancia de la música en las fiestas religiosas y en los juegos públicos. Pericles erigió el *Odeon* para establecer en aquel edificio una escuela de música. El premio de la música en los juegos olímpicos consistía en una redoma llena de aceite.

Pero por mas aventajada que haya sido la perfección del arte músico en Grecia, no ha dejado sino vagos recuerdos en la historia; no aconteció lo mismo con la arquitectura y la escultura, cuyos vestigios no ha podido destruir completamente la mano del tiempo. Los tres ordenes de arquitectura, *dórico*, *jónico* y *corintio* ofrecen un modelo digno siempre de imitación por la gracia y regularidad en sus formas. Los templos rodeados de magestuosos pórticos y colonatas imponentes, fueron realzados con todos los tesoros de la escultura. Para formar una ligera idea del esplendor que brillaba en estos monumentos griegos, basté saber, que el templo de Diana en Efeso, construido exclusivamente de mármol blanco de Paros, tardó doscientos años en concluirse; y que Pisistrato echó los fundamentos de un templo dedicado á Júpiter Olímpico en Atenas, que no quedó concluido hasta pasados cuatro siglos.

La escultura, originaria de Egipto, soltó inmediatamente las ataduras en que la retenia la pesada imaginación de un pueblo exclusivo admirador de las formas colosales. Atenas fue la ciudad favorita de las artes; en ella florecieron *Fidias* (v. 448) y *Alcámenes*: «y al contemplar los Griegos las obras maestras de los eminentes artistas, el Júpiter Olímpico, ó la Minerva de Atenas, pudieran creer que los Dioses mismos habían descendido á aquellos templos.» *Policletes*, *Miron*, *Escopes* y *Praxiteles*, heredaron el ingenio y la gloria de sus predecesores, y formaron hasta Lisipo (v. 300) una serie de escultores, cuya nombradía se conservó brillante al través de los siglos. La pintura no pasaba de ser en Egipto, en donde se originó, una grosera mezcla de colores; y apenas lle-

go á tomar incremento en Grecia hasta la época de la guerra contra Media. La batalla de Maraton dió la idea del primer cuadro de historia. No tardó mucho Apolodoro (v. 504) en variar las tintas por la contraposicion de la luz y de las sombras. Zeuxis (478-390) fué el primero que inspiró animacion á sus figuras valiéndose de un colorido natural y brillante. Parrasio (v. 375) se aplicó con esmero á la correccion del dibujo, y á la pureza de las líneas. A esta tan gloriosa serie de pintores corona el nombre de Apeles (v. 332.), único á quien Alejandro Magno reconoció digno de reproducir en la tabla los rasgos de su real fisonomia.

CUADRO SINCROLOGICO  
HISTORIA SACRADA DE LA HISTORIA

DE LA HISTORIA ANTIGUA.

**CUADRO**

**CRONOLÓGICO Y SINCROLOGICO**

DE LA

**HISTORIA ANTIGUA.**

3000	La mayor parte del Asia va poblada por los hebreos.	3000	Creacion del mundo. Adán y Eva.
2500	La mayor parte del Asia va poblada por los hebreos.	2500	Los Chinos y Ahol. Señal. Causa.
2000	La mayor parte del Asia va poblada por los hebreos.	2000	Señal. Causa. Señal. Causa.
1500	La mayor parte del Asia va poblada por los hebreos.	1500	Señal. Causa. Señal. Causa.
1000	La mayor parte del Asia va poblada por los hebreos.	1000	Señal. Causa. Señal. Causa.
500	La mayor parte del Asia va poblada por los hebreos.	500	Señal. Causa. Señal. Causa.
0	La mayor parte del Asia va poblada por los hebreos.	0	Señal. Causa. Señal. Causa.

*Apolo*, padre del día y de la luz, *Ceres*, amadora de la agricultura; representaban las fuerzas productoras de la naturaleza. *Mercurio* presidía la industria y el comercio; *Minerva* era la divinidad de la paz y de las artes liberales; *Marte* agitaba el furor de los combates. Estas fueron las deidades principales. En inferior gerarquía se hallaban *Hércules*, hijo de Júpiter, y destructor de monstruos. *Baco*, dios del vino, *Pluton* rey de los espíritus infernales, y toda la cohorte de divinidades de segundo orden que poblaban los cielos, la tierra y los infiernos. Cada pueblo honraba á ciertos dioses con un culto especial, Júpiter y Hércules recibían mas generales adoraciones. Atenas que era la ciudad de Minerva, celebraba con estremada brillantez, las fiestas *Panatenas*, en honra de esta Diosa. Paseaban por toda la ciudad en medio del sonido de las músicas una rica bandera en donde estaba bordada la imágen de una nave, y la ofrecían solemnemente en el templo de Minerva. A Baco se le consagraban las *Dionisiacas mayores y menores*, las *Orgías*, las *Leneas*; la embriaguez era el homenaje mas agradable que pudiese ofrecerse al dios de las uvas. En las fiestas de Baco, las sacerdotizas denominadas *Bacantes*, recorrían medio desnudas las calles, turbada la razón por el vapor del vino, arrancando con sus propias uñas las entrañas de las victimas, y dando gritos espantosos. Mas austera en su culto la guerrera Lacedemonia ofrecía sacrificios sangrientos al Dios Marte y á Diana cazadora (V. cap. XII. § II.) En las fiestas de *Cibeles* los sacerdotes, llamados *Coribantes* bailaban danzas frenéticas, empuñando al propio tiempo las armas. En Delfos se ostentaba el famoso templo de Apolo al que acudían de todas partes para consultar al oráculo. Corinto, la ciudad mas disoluta de la Grecia, celebraba el culto de Venus con infames torpezas en las fiestas *Afrodisias*. Las de *Ceres*, ó de la *buena diosa*, ocultaban con sus misterios la mas escandalosa voluptuosidad. La ciudad de Eleucis manchada con la impureza, salpicaba con sangre la religión. No eran raros en ella los sacrificios humanos, y esa costumbre se derramó por do quiera. Tomístocles se preparó inmolando tres mancebos persas á la victoria de Salamina.

Aflitivo espectáculo ofrecen las insensatas y atroces supersticiones de un pueblo que era el mas culto y mas civilizado de los pueblos de la antigüedad; tan cierto es que una vez separado el hombre de las verdades de la religión no conoce límites en las decepciones y en los errores en que se precipita su espíritu.

La adivinación, ese germen de decepciones é imposturas, fué otro de los principales fundamentos de las religiones paganas. Indagábanse los secretos del porvenir en el vuelo de las aves, en las entrañas de las victimas: Cada templo tubo su *oráculo*, y se conservaban con respetuoso cuidado las palabras incoherentes salidas de los labios de una sacerdotisa beoda y mentirosa. El mas famoso de todos los oráculos fué el de Apolo en Delfos. Colocábase la *Pitia* sobre un tripode junto á una rendija que exhalaba vapores que embargaban los sentidos: fuera ya de sí, pronunciaba en ambiguos versos ciertas contextaciones, que mas de una vez dieron ocasión de decir, que el Dios de la lira era un poeta ramplón. Al exclamar «*Aquí está el Dios!*» los sacerdotes interpretaban sus gritos incoherentes, sus frenéticos alharidos, cuyo estrépito llenaba el pueblo de un religioso pavor. Los profetas á cuyo cargo estaba el redactar los oráculos, eran tenidos, no ya como siervos, sino como hijos de Apolo, y labraban su propia fortuna con las multiplicadas *hecatombas* (sacrificios de cien bueyes) que se ofrecían á la divinidad. Tal era la opulencia del tesoro de Delfos que los Focidios sacaron de él, sin dejarle exhausto, por el valor de mas de noventa millones de reales.

#### §. II. JUEGOS PÚBLICOS—INSTITUCIONES—AMFITIONATO.

Reuníanse los Griegos en ocasiones solemnes, para celebrar las fiestas de sus divinidades. Tales fueron los cuatro juegos principales, llamados *olímpicos*, *ístmicos*, *nemeos*, y *pitios*, instituciones que amalgamaban lo político con lo religioso. (V. cap. X.) En una espaciosa plaza, cercada por un inmenso anfiteatro, ante una muchedumbre prodigiosa de gente, desplegaban los atletas sus fuerzas y su habilidad en los combates de la lucha, del cisto, del pugilato, y de las carreras á pié, á caballo ó en carro; los mas hábiles músicos, los poetas mas